



Capítulo 591: Irrespetuoso

'En medio de todo lo que está pasando con el torneo celestial... Gabriel viene a visitarnos ahora mismo...' Vergil pensó mientras sentía que Gabriel lo observaba desde atrás. Él estaba guiando el camino hacia la cocina de la mansión.

Tan pronto como llegó, vio que la mesa ya estaba puesta y saludó a Gabriel. "Por favor, siéntate", dijo con una suave sonrisa. Pero por dentro...

'Espero sacar algo de esto. Estoy cansado de hacer favores o ser amable delante de todos y no recibir nada.'

No fue sólo Vergil quien tuvo un mal presentimiento...

'¿Por qué papá quiere... tener sexo con este... demonio...' Gabriel pensó mientras ajustaba su vestido para sentarse.

Mientras Gabriel se centraba en sus propios pensamientos e intereses, Sephirothy también estaba bastante intrigada... Después de todo... Ella fue a confrontar al Padre Supremo por romper algunas de las reglas de su acuerdo, pero...

Ni siquiera le respondió; todo lo contrario, ella tuvo que luchar contra Metatrón, el portavoz divino... Y ahora, después de rechazar una reunión, él personalmente envió aquí a un serafín... ¿era esto una broma?...

"Zex, Iridia", llamó Virgilio. Aunque Sephirothy los había teletransportado, no estaba lejos y regresaron rápidamente a casa. De hecho, habían estado acechando y escuchando su conversación todo el tiempo que regresaron...





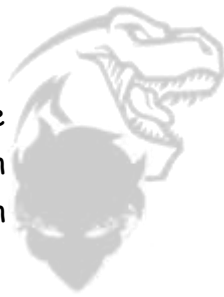
Sepphirothy los había colocado en el bosque detrás de la casa y, como eran sobrehumanos, correr hacia atrás era fácil.

La primera en aparecer fue Iridia. Su cabello estaba un poco desordenado, pero parecía presentable. Entonces llegó Zex. Ambos llevaban sus uniformes de sirvienta.

Miraron a Gabriel y por alguna razón se sintieron familiarizados con ese ser... Gabriel, por otro lado...

¿Ahora estáis domesticando a los creyentes? "Qué sádico", soltó Gabriel, tapándose rápidamente la boca.

Vergil la miró con una mirada muy diferente... estaba bien que a ella no le agradara, estaba bien que la obligaran a ir a donde no quería, y estaba bien que incluso lo insultara. Al fin y al cabo, los seres inferiores a sus ojos no son más que cucarachas, por lo que sus palabras no valen nada... pero...



"Ya veo", dijo Virgilio, y mientras se sentaba, simplemente dijo: "Entonces podrás irte, puta domesticada por tu dios de mierda" Él sonrió, pero la hostilidad que le envió a Gabriel le hizo ver que... él no solo estaba hablando... Él realmente creía lo que estaba diciendo...

Sepphirothy suspiró y miró a Gabriel, sacudiendo la cabeza como si hubiera cometido un delito grave.

"Cómo te atreves—" Gabriel intentó hablar pero se detuvo cuando vio esa aura de muerte que emanaba del cuerpo de Virgilio.



"Te atreves, joder, ¿cómo te atreves a llamar a mis queridas doncellas... mascota? ¿Domesticado?" "La única domesticada aquí eres tú, maldita perra" Virgilio habló, ignorando por completo la presencia del Ángel.

"M-maestro, no es necesario—" Iridia intentó calmarlos, después de todo... podrían ser la causa del problema... no se suponía que estuvieran allí, ¿sabes?... Al menos eso es lo que pensaban; no querían dañar a su amo de ninguna manera.

"No hiciste nada malo. "Fue el maldito Seraph Gabriel quien lo hizo", dijo, mirando a Gabriel a los ojos. "Alguien incompetente fue enviado a realizar una tarea difícil y ardua. "Me pregunto qué excusa tiene el Padre Celestial para enviar a una maldita perra no amada a intentar tener una relación conmigo" Virgilio habló, haciendo palidecer los rostros de Iridia y Zex...

"Serafín S", dijo Iridia.

"¿G-gabriel?" Zex terminó.

Los dos miraron a la mujer sentada en la silla y sólo pudieron sentir... Nada. Iridia y Zex habían servido a la iglesia durante varios años, años suficientes para memorizar la Biblia al revés. Sabían, o eso creían saber, que Gabriel era... patético.

El Arcángel Gabriel, quien afirmó tener habilidades de comunicación, como mensajero divino, y algunas otras cosas que Iridia y Zex ahora simplemente ya no pueden creer... ¿Habilidades de comunicación? ¿Con quién? ¿Con sólo humanos estúpidos? ¿Qué clase de comunicación es ésta, llamándolos Mascota sin siquiera conocerlos?

"Chicas, lo siento", dijo Vergil, mirando a Iridia y Zex, quienes una vez más se sorprendieron con la disculpa, pero no se detuvo ahí... "Me preocupaba que quisieran transformarse en demonios y, por supuesto, que pudieran surgir





complicaciones. Pero me preocupaba que te arrepintieras, ya que has servido a Dios desde que eras huérfano. Pero ahora... me pregunto quién es el demonio aquí." Vergil habló, mirando a Gabriel con una mirada de profunda decepción, quien se estremeció.

"¿Cómo te atreves a mirarme así?" Gabriel murmuró irritado.

"Cállate, haz una reverencia y discúlpate", respondió Vergil.

Gabriel palideció, pero no retrocedió. La expresión de sus rasgos angelicales se endureció.

"No me disculparé." La voz era firme, baja, con ese tono de autoridad que provenía de siglos de órdenes y mandatos. "Vine a cumplir una misión. No vine a humillarme mediante provocaciones."

Virgilio no se movió. La habitación parecía presionar a su alrededor; cada sílaba que hablaba Gabriel hacía temblar el aire. Las dos criadas, Iridia y Zex, intercambiaron una mirada, con las manos temblando como alas cortadas. Sepphirothy presionó sus dedos contra el borde de la mesa, su cara de porcelana estaba demasiado pálida.

"Muy bien", dijo Virgilio lentamente, como si hablara con alguien que había rechazado un simple favor. "Entonces sal de este agujero de mierda y no regreses nunca más. Eres un pedazo de mierda arrogante."

Gabriel levantó la barbilla, ofendido, y le abrió la boca para responder. Pero Virgilio continuó, su tono sólo era más frío, agudo como el papel metálico.





"Puedes irte y, si es posible, no volver a aparecer delante de mí nunca más.
"No tengo el tiempo ni el corazón para lidiar con un ser ridículo e inferior que cree que puede hablar como quiera sin consecuencias"

Hubo un momento de silencio absoluto—del tipo que pesa mucho y hace que la sangre golpee más fuerte en tus venas. Gabriel respiró profundamente, como si estuviera reuniendo coraje. Sus ojos, que normalmente llevaban la calma de un mensajero, ahora brillaban con una mezcla de ira y decepción.

"No puedo simplemente—", comenzó, pero Vergil lo interrumpió con un pequeño gesto.

"Puedes", interrumpió Vergil. Su voz era suave, casi un susurro, y eso era lo que la hacía mortal. "Puedes doblar tu cuerpo, puedes doblar tu cabeza, puedes aceptar que el mundo tiene órdenes distintas a las que conoces. O puedes irte. Elige."

Gabriel se tragó su respuesta. La defensa tipo armadura que llevaba parecía agrietarse por dentro; detrás de sus ojos cansados estaba la confusión de alguien enviado desprevenido a la furia que encuentra. Iridia dio un paso adelante, con la necesidad de intervenir apuñalándole las costillas.

"Maestro, por favor", susurró temblando. "No..."

Virgilio le dirigió una mirada que la silenció sin palabras.

"Escucha atentamente. "Como miembro de mi familia", dijo, levantando ligeramente la voz por primera vez. "Nadie debería faltarle el respeto a un miembro de mi familia, como Iridia y Zex. Ese repugnante ser faltado al respeto a alguien a quien amo y protejo. ¿Qué harías en mi lugar?"





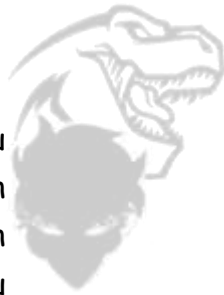
"Mátala", dijo Zex secamente, con la mirada apenas humana... Ella estaba furiosa.

La risa de Virgilio se quebró en la habitación como el acero retorcido—breve, limpio, sin calor. El sonido rebotó en las paredes, arrancando el pesado silencio como si estuviera arrancando una etiqueta.

"Jajaja..." se rió, pero había un aire frío, un placer seco. "Oh, maldita sea. A veces es bueno jugar un poco con un ángel. "Gracias por ayudarme a ver cómo les iría a estos dos"

Sepphirothy se rió al ver la expresión de Gabriel... Ella estaba realmente asustada después de escuchar a un mortal decirle a Virgilio que matara a un serafín tan descuidadamente.

Vergil simplemente sonrió y la sonrisa no llegó a sus ojos. La energía a su alrededor creció —no un calor cálido, sino una sombra que chupaba color. Un manto de muerte, sutil y preciso, se deslizó sobre la piel de Gabriel como un guante de ébano; los detalles de la tela de su vestido perdieron parte de su brillo, como si la luz se negara a retenerlos.



Gabriel, que hasta entonces había intentado mantener la compostura, tembló. Su rostro angelical perdió parte de su rigidez; detrás de la autoridad entrenada estaba el miedo, y el miedo hablaba en voz alta:

"¿Qué... qué estás haciendo?" Su voz era frágil y la palabra "hacer" sonaba más como una súplica que como una acusación. "D-no me toques."

Virgilio inclinó la cabeza y sus ojos brillaron con aguda curiosidad. Observó a Sepphirothy como un erudito observa a un espécimen raro —sin crueldad desenfrenada, pero con toda la atención posible.



"Irrespetuoso", murmuró lentamente. "Eres muy irrespetuoso, Gabriel. ¿Trajiste una boca sucia que llama a mis sirvientes domesticados y espera que me la trague con una sonrisa? No."

Hubo un movimiento en Virgilio —casi imperceptible— y la presión de su presencia aumentó. El aura de muerte que envolvía a Sepphirothy no la quemaba; más que eso, ocupaba su espacio, comprimiendo sus pensamientos, haciendo que su voluntad fuera más lenta de lo habitual. Era como estar sumergida en agua helada: podía moverse, pero cada gesto requería más esfuerzo.

"Pensé que lo usaría para averiguar algunas cosas", añadió Vergil, con la voz baja y deliberada, "para investigar las intenciones de estos dos" Señaló, sin mover mucho la cabeza, a Iridia y Zex. "Vinieron a mí hablando de convertirlos en demonios hace unos minutos antes de que aparecieras. Al principio pensé muchas cosas, pero ahora estoy seguro de que no es un problema."

Dijo con una sonrisa y luego miró a Gabriel. "Después de todo, ahora probablemente piensan que los ángeles son sólo palomas humanoides"

